

LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA INDEPENDENCIA: EL CASO DE MANUELA SÁENZ*

Amy Taxin**

Durante los últimos dos siglos, la figura de Manuela Sáenz ha sido estudiada ampliamente por historiadores ecuatorianos, peruanos, colombianos, venezolanos y de otras nacionalidades. Sin embargo, ninguno se ha dedicado a examinarla como una protagonista histórica. Los historiadores más tradicionales escribieron casi exclusivamente sobre su vida sentimental y romántica. La reconocieron y la criticaron por la relación "adúltera" que ella mantuvo con Simón Bolívar. Estos estudios redujeron el personaje de Manuela Sáenz al papel de "la amante", un simple satélite del gran "Libertador". En un poema dirigido a Bolívar, Fernando Fernández García describió como la sociedad colombiana percibía a Manuela Sáenz.

...en molicie inmoral vives ahora
en los festines que el deleite inflora
en brazos de una hetaira corrompida.
Al seno de la 'bella Manuelita'
reclinas la cabeza ya marchita
y el miserable barro al fin se advierte.¹

Aquí Fernández García no solo pintó a Manuela Sáenz como la amante, sino también la criticó por ser una mujer de mala conducta. Otros escritores siguieron esta tradición. Alfonso Rumazo González, historiador ecuatoriano y estudioso de Sáenz,² la describió como una mujer fuera de control, prisio-

* Ponencia presentada originalmente al Congreso Ecuatoriano de Historia '98.

** La autora realizó esta investigación gracias a una beca Fulbright.

1. María Mogollón y Ximena Narváez, *Manuela Sáenz: presencia y polémica en la historia*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1997, p. 98.

2. En varias ocasiones, en este documento me refiero a Manuela Sáenz por su apellido, de la misma manera que los historiadores se refieren a Bolívar, Sucre, Flores y otras grandes figuras de la época.

nera del deseo de “ser libre, libérrima, en cuanto a moral; amar con delirio u odiar en el mismo grado”.³

En este siglo, solamente a partir de la década de los setenta y el movimiento feminista, se cambió el énfasis de los estudios sobre Manuela Sáenz. Las nuevas investigaciones abandonaron la crítica a su vida personal, y comenzaron por primera vez a iluminar su contribución a la causa independentista. Nela Martínez, activista política ecuatoriana, insistió en la importancia de Sáenz como “la quiteña más ilustre, aunque paradójicamente poco conocida en su aporte a la causa de la Independencia, que comprende el apoyo económico, la labor de celosa guardiana del archivo y del Libertador, el avituallamiento de las tropas...”.⁴ Con el advenimiento del movimiento feminista, el nombre de Manuela Sáenz iba adquiriendo un alto poder simbólico. La ausencia de una historia de la mujer ecuatoriana hizo que Manuela Sáenz pareciera como la única mujer políticamente activa de su época. Los investigadores comenzaron a representarla como ejemplo singular de la participación femenina en la Independencia, identificándola como “un ejemplo de lucha y pujanza” y “la imagen de mujer luchadora”.⁵ Estos estudios iluminaron por primera vez la actividad política de Manuela Sáenz. Sin embargo, simultáneamente la convirtieron en una excepción a la representación del comportamiento femenino de aquella época.

Para comprender el liderazgo de Manuela Sáenz es necesario mirar más allá de su vida romántica, y dejar de idealizarla como la única mujer activa de su época. Es esencial contextualizar su contribución política a partir del papel político que jugaba la mujer en las campañas para la Independencia. Al examinar las actividades y actitudes no solo de esta mujer quiteña sino también de sus compañeras, se comprende por qué era tan excepcional esta figura histórica. Solamente allí comienza a destacarse la personalidad de Manuela Sáenz. Era una mujer única no por su relación con Bolívar ni por su actividad política, sino por la capacidad de liderazgo que ella poseía.

LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA INDEPENDENCIA: 1809-1830

La historiadora Mercedes Guhl sostiene que las mujeres, a diferencia de los hombres, emplearon distintas formas de contribuir a la causa indepen-

3. Alfonso Rumazo González, *Manuela Sáenz: La Libertadora del Libertador*, Cromograf S.A., Guayaquil, sin fecha, pp. 34-35, en M. Mogollón, X. Narváez, *Manuela Sáenz: presencia y polémica...*, p. 103.

4. Mogollón y Narváez, *Manuela Sáenz: presencia y polémica...*, p. 148.

5. Mogollón y Narváez, *Manuela Sáenz: presencia y polémica...*, p. 149.

dentista, pues: "lucharon a su manera, con medios femeninos".⁶ Tradicionalmente la historia ha reconocido solo la contribución militar directa –la participación activa en combate– como digna de estudio histórico. Como resultado, se ha oscurecido la documentación referente a la contribución femenina a la Independencia. No se encuentran estos datos en los archivos militares. Los relatos de los extranjeros, los periódicos del país, las cartas personales y los testamentos son fuentes poco utilizadas, no obstante estos materiales ofrecen una abundante información.

Estas fuentes revelan que las mujeres de clase social alta del siglo XIX eran alfabetas, educadas y literatas. Eran reconocidas por su inteligencia e intelectualidad. Las mujeres establecieron una verdadera red informativa, de la cual ellas servían como eslabones principales. Asistían y organizaban las tertulias de la época, y servían como informantes para las fuerzas patriotas. Además las mujeres pertenecientes a las elites ofrecieron respaldo económico a las campañas militares. Finalmente, las mujeres participaron activamente en las rebeliones de aquella época: salvaron a los líderes patriotas, ayudaron a derrotar a los oficiales realistas, y algunas se disfrazaron de hombres para luchar en el campo de la batalla. Aunque la participación militar de la mujer era menos común que su participación en las tertulias o en las redes de espionaje, esta sucedía también con suficiente frecuencia para merecer atención.

VOCACIÓN INTELECTUAL

El padre Mario Cicala, sacerdote italiano que residió en Quito entre 1743 y 1767, ofreció una descripción detallada del papel de la mujer en la vida cotidiana. Expresó francamente su sorpresa al encontrar que la población femenina recibía no solo instrucción doméstica, sino también educación literaria y política: "como todas las nobles señoras, primero aprenden a leer y escribir antes que a cocinar, y desde la infancia se aplican a leer libros espirituales y libros de historias y otras materias políticas". También anotó la "vivacidad" y "agudeza" con las cuales estas mujeres se unían al discurso. Cicala concluyó que la buena educación conducía a las mujeres quiteñas a "resaltar maravillosamente su capacidad en las conversaciones, haciendo ostentación de palabras selectas y de erudición, más con discreta sabiduría y sin afectación".⁷

En los relatos del siglo XIX, los viajeros demostraron una apreciación igual del discurso lúcido de las mujeres ecuatorianas. Durante su estadía en

6. Mercedes Guhl, "Las Madres de la Patria: Antonia Santos y Policarpa Salavarrieta", en María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio, eds., *Las Desobedientes: Mujeres de Nuestra América*, Editorial Panamericana, Bogotá, 1997, p. 120.

7. Mario Cicala, *Descripción Histórica-Topográfica de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús*, Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, Quito, 1994, p. 212.

Guayaquil en el año 1832, el estadounidense Adrian Terry observó, aunque con arrogancia, la habilidad de mujeres guayaquileñas para la conversación: "tienen una inteligencia y una educación que me sorprendió debido a las escasas fuentes de cultura a las que pudieron haber tenido acceso".⁸ El diplomático estadounidense Friedrich Hassurek comentó sobre la astucia de la mujer ecuatoriana para el discurso político. Según Hassurek, las mujeres quiteñas tenían una tradición política "muy activa e incluso apasionada",⁹ y también "eran agentes secretos muy enérgicos. Ellas llevan cartas y despachos, mueven el descontento, esconden a refugiados políticos y facilitan su escape".¹⁰ A pesar de que Hassurek escribió posteriormente al período independentista, sus observaciones concuerdan con las de los extranjeros que le precedían. Por medio de la observación extranjera y los relatos que proporcionó a la historia, se hace evidente la larga tradición de participación femenina en la vida intelectual y la cultura política de la región.

El papel político activo de la mujer también se manifiesta en la documentación legal de aquella época. En 1809, Rosa Montúfar presentó un caso en nombre de su padre, el Marqués de Selva Alegre, quien se hallaba preso por su alianza con los partidarios de un Quito Independiente. En este caso, Montúfar demostró una tremenda habilidad para el discurso político, un profundo conocimiento del pensamiento ilustrado, y una amplia comprensión de las leyes. No basó su argumento en su relación filial con el acusado, sino "en el mérito del proceso, en los principios jurídicos, en hechos ciertos y constantes por la notoriedad pública, de modo, que la verdad y la razón, serán las que merezcan la absolución de mi padre".¹¹ Luego, cuando ella citó estos "principios jurídicos", lo hizo en su forma original: en latín. La sofisticación de su palabra marca la erudición que poseían las mujeres de las elites de la época. En otra carta que Rosa Montúfar presentó solo un año después, en la misma causa, se manifiesta su identificación con el proyecto independentista. Con coraje y sin temor, le dirigió al virrey, don Antonio de Amar y Borbón, las siguientes palabras. "Por lo que hace a mí, no me falta espíritu, ni fortaleza para morir en defensa de la buena causa".¹²

8. Adrian R. Terry, *Viajes por la Región Ecuatorial de América del Sur 1832*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1994, p. 57.

9. Friedrich Hassurek, *Cuatro Años entre los Ecuatorianos*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1997, p. 195.

10. Hassurek, *Cuatro Años...*, p. 245.

11. Archivo Metropolitano de Historia, Quito, *Catálogo Provisional de los Procesos de 1809 y la Revolución de Quito de 1809*, tomo II, vol. IX, Quito, 18 de junio de 1810. Fs. 582, 533.

12. Archivo Metropolitano de Historia, Quito, *Catálogo Provisional...*, tomo I, vol. IX, Santa Fe, 21 de febrero de 1810. Fs. 50, 31.

EL PAPEL DE LA INFORMANTE

La participación de la mujer en la Independencia, sin embargo, fue más allá de las palabras y los discursos. Tomaron acciones claras y a veces peligrosas para apoyar a la causa patriota. Una de sus contribuciones principales fue el manejo de una red de información para las fuerzas patriotas. Se encargaban de la transmisión de mensajes de alta importancia; primero, por medio de las tertulias, y segundo, trabajaban como informantes informales que obtenían y comunicaban la información de mayor interés a las tropas patriotas.

Según Guhl, las tertulias del siglo XIX sirvieron “para difundir y discutir las ideas de la Ilustración”.¹³ Los complots para rebelarse contra el yugo español nacieron de estas reuniones políticas; fue allí donde los próceres de la Revolución Quiteña propusieron la autonomía por parte de la Audiencia de Quito del dominio borbónico. Las mujeres asistían a las tertulias y con semejante frecuencia las patrocinaban. En 1808, Josefa Palacios organizó una reunión en su casa en Caracas para ganar más partidarios a la causa independentista.¹⁴ El 9 de agosto de 1809, los rebeldes se reunieron en la casa de Manuela Cañizares en Quito para planificar su revuelta contra el gobierno audiencial. En Colombia, Joaquina Aroca ofreció su casa para la reunión de los indígenas que se alzaron contra los españoles en Natagaima. Por auspiciar este evento, ella fue fusilada el 5 de septiembre de 1816.¹⁵ Aunque sus nombres apenas constan entre los héroes de la patria, la lista de mujeres que arriesgaron sus hogares y sus vidas para auspiciar estas tertulias es extensa.

Las mujeres también actuaban como informantes. La heroína colombiana, Policarpa Salavarrieta, ejemplifica cómo las mujeres adquirieron información sobre las maquinaciones del ejército realista: “trabajó como costurera y eso le dio libre acceso a las casas de las damas de la ciudad, tanto de las patriotas como de las realistas”. Al escuchar un dato pertinente a la causa revolucionaria, Salavarrieta lo comunicaba de inmediato a la tertulia que se realizaba en la casa de Andrea Ricaurte de Lozano: “de allí salía la información de las juntas patriotas de la ciudad para las guerrillas del Norte y del Sur”.¹⁶ Los logros de Policarpa Salavarrieta dependían del trabajo de varias mujeres. Las elites compartían lo que sabían sobre la Revolución, “la Pola” transmitía

13. Guhl, “Las Madres de la Patria...”, p. 120.

14. J. P. Monsalve, *Mujeres de la Independencia*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1926, p. 23.

15. Nieto, *Corona Fúnebre*, Imprenta de Medina e Hijo, Bogotá, 1910, p. 19.

16. Guhl, “Las Madres de la Patria...”, p. 125.

los datos, y las mujeres que participaban en las tertulias los comunicaban a los soldados patriotas ubicados en el campo de batalla. La contribución de las mujeres, por medio de esta red de información, tuvo eco en todo el movimiento independentista y a lo largo del continente.

Las mujeres usaron su influencia en la esfera doméstica para conseguir acceso a información privada. Sobresalieron en este trabajo porque eran menos sospechosas que sus esposos, hermanos e hijos, quienes luchaban directamente en el conflicto. Un ejemplo de esta influencia doméstica es el caso de Baltazara Terán, latacungueña y partidaria de los independentistas. Ella tenía una fonda en donde alojaba con preferencia a los oficiales de las tropas del gobierno audiencial. De esta manera, Baltazara se enteraba de los planes de los realistas y consecuentemente informaba a los patriotas sobre los mismos. Al presidente de la Real Audiencia de Quito, Toribio Montes, le disgustó que sus oficiales se hospedasen en la fonda de Terán, pues señalaba que "ni en ella, ni en su familia puedo tener confianza". Montes añadió que uno de los soldados que estaba allí, el teniente Juan Rosi, era conocido por "publicar los defectos de la tropa de su mando... dando con esto grandes apoyos a los Insurgentes, a pesar de habérselo advertido yo muchas veces".¹⁷ El fácil acceso que Baltazara Terán tuvo a los secretos realistas la convirtió en una fuente valiosa para la causa patriota. Al mantener a las tropas patriotas bien informadas, ella, como Salavarieta, ayudó a promover la campaña independentista.

Las patriotas eran fieles a su causa. Ellas prestaban invaluable ayuda a los patriotas y simultáneamente la negaban a las fuerzas realistas. Aunque los militares intentaron sacarles información, ellas permanecían calladas. Toribio Montes se quejó de la dificultad de obtener información de la joven Antonia Vela, miembro de una familia patriota que había escondido unos patriotas perseguidos por el gobierno:

...no ha querido confesar por ningún modo de intimación, al contrario niega todo con tantos bríos que se le debe inferir castigo en presidio, y niega que han estado aquí en presencia de lo interceptado que doy a V.E.: un cañón de cara y cuarta del año 1766; 15 balas razas, varios cartuchos de alquitrán vacíos, como dos arrobos de plomo cortado, 7 bayonetas...¹⁸

A pesar de la plena evidencia de la presencia de las tropas patriotas, Vela rehusó de revelar su secreto. Ni las amenazas de prisión o de muerte la

17. M. A. González Páez, *Las Víctimas de Sámano*, Imprenta de Herder y Cía., Quito, 1922, p. 129.

18. González, *Las Víctimas...*, p. 125.

afectaban. Vela fue presa a la cárcel de Riobamba y perdió sus bienes. Por rehusar denunciar un patriota escondido con el cual mantenía correspondencia, Mercedes Loaisa, de Villavieja, fue sacrificada el 16 de septiembre de 1817.¹⁹

Así, las mujeres patriotas no solo abrían la red informativa a sus compañeros patriotas, sino también la cerraban a los realistas, aun cuando enfrentaran la muerte.

Las mujeres actuaban como informantes en todos los niveles de la sociedad, incluso a nivel del gobierno. Un ejemplo de como estas redes de espionaje afectaban a los altos jefes en el poder se manifestó el 25 de septiembre de 1828. Esta fecha generalmente se celebra por ser la noche en que Manuela Sáenz salvó la vida del Libertador, Simón Bolívar, enfrentando las tropas que procuraban asesinarle y dejándolo escapar por una ventana. Pero al conmemorar este acto valiente es fácil descuidar la obra de otras mujeres. La persona que avisó a Bolívar sobre el atentado contra su vida fue una mujer. Se presentó en el palacio, y reveló el complot con precisión y exactitud. Años después, cuando Manuela Sáenz recontaba la historia de esta noche al edecán de Bolívar, el general O'Leary, no pudo recordar con todo detalle la información proporcionada por aquella mujer:

...la señora me dijo entonces que había una conspiración nada menos que contra su vida, que habían muchas tentativas, y que solo la dilataban asta encontrar un tiro certero, que los conjurados se reunían en varias partes una de ellas la casa de Moneda. Que el jefe de esa maquinasion era el jeneral Santander aun que no asistía a las reuniones, y solo sabía el estado de cosas por sus agentes, pero que el era el jefe de obra. Que el jeneral Cordova sabía algo pero no el todo, pues sus amigos lo hiban reduciendo poco a poco. En fin la señora me dijo tanto que ya ni recuerdo.²⁰

Esta señora se atrevió a implicar a los militares y ministros más prominentes en un conato de traición. Ella cometió un acto arriesgado y además valiente. Como resultado la "noche septembrina" no solo demuestra el heroísmo de Manuela Sáenz, sino también la contribución significativa de la mujer informante a la causa bolivariana. Aun años después de la Independencia, las mujeres seguían informando a los líderes de la nueva República Gran Colombiana sobre las conspiraciones en su contra. Este caso demuestra como la labor de las mujeres afectaba directamente el curso de los even-

19. Nieto, "Corona Fúnebre...", p. 103.

20. *Manuela Sáenz a General O'Leary*, "Descripción del 25 de septiembre", en "Papeles de Manuela Sáenz", Vicente Lecuna, comp., *Museo Histórico*, año IX, Nos. 27-28, Organó del Museo de Historia, Departamento de Educación y Cultura Popular, Imprenta Municipal, Quito, 1957.

tos históricos, y como fue necesitada por los altos dirigentes en el poder.

ASISTENCIA ECONÓMICA

Otra manera por la cual las mujeres contribuyeron a la causa independentista fue donar fondos a las tropas patriotas. Algunas mujeres de la elite generosamente regalaban sus bienes y riqueza a las campañas para la libertad. Antonia Santos, de Charala, organizó y aprovisionó con sus bienes la guerrilla de Coromoro y un cuerpo de espionaje.²¹ María Donoso Larrea, Balentina Serrano, Rosa Carrión, Josefa Marcos, Rafaela Jaramillo, Lorenza Fierro y Rosa Falconí, fueron reconocidas públicamente en *El Patriota de Quito* por "la suscripción que tan jenerosamente han contribuido... para gratificar a las tropas libertadoras".²² También existían otras mujeres cuyas contribuciones nunca fueron hechas públicas. En otro artículo del mismo periódico, se reconoció a "las tantas ecuatorianas ilustres quienes se han consagrado prestar todo jenero de auxilios para derrocar el trono de la tiranía".²³ Evidentemente, la contribución económica era un medio por el cual las mujeres de las elites del siglo XIX podían apoyar a la causa patriota.

INTERVENCIÓN ACTIVA

La participación de la mujer en la Independencia involucraba el intercambio de información y el préstamos de dinero, pero también la toma de acciones. Las mujeres participaron directamente en los eventos históricos, las rebeliones y las batallas más cruciales de la época, procurando rescatar a los presos revolucionarios y derrotar a los líderes realistas.

Las mujeres ayudaron a fugar a los líderes patriotas que se hallaban presos por las campañas de la Independencia, aunque ellas corrían el riesgo de prisión o de muerte. Bárbara Espalza y María Josefa Riofrío, ambas ibarreñas, y Dolores Zábala, quiteña, fueron ajusticiadas el 18 de octubre de 1809 por procurar rescatar al prócer independentista Manuel Zambrano.²⁴ De igual manera, Luisa Góngora perdió la vida por arreglar la fuga de los Jefes Caicedo y Macaulay y de la cárcel.²⁵ Bárbara Alfaro, ibarreña, había proyectado facilitar la fuga de la cárcel de Francisco Calderón, Manuel Aguilar y Marcos Guyón, complot que fue descubierto; Bárbara Alfaro fue presa, torturada, y finalmente desterrada a Bo-

21. Nieto, "Corona Fúnebre...", tomo II, p. 83.

22. *El Patriota de Quito* [editorial], No. 1, 19 de julio de 1845.

23. "Tributo a la Justicia", *El Patriota de Quito*, No. 5, 6 de abril de 1845.

24. Nieto, "Corona Fúnebre...", tomo II, pp. 65, 69, 115.

25. Nieto, "Corona Fúnebre...", p. 84.

gotá.²⁶ Aunque tal vez se considere la fuga de los patriotas un trabajo auxiliar, es importante reconocer que el castigo que sufrieron estas mujeres a veces era mayor al castigo infligido sobre los mismos presos. Sin embargo, es larga la lista de mujeres quienes participaron en campañas de este estilo.

De la misma manera que ayudaron a proteger a los líderes patriotas, las mujeres ayudaron a la derrota de los realistas en el poder. Uno de los casos mejor documentados es el de María Larraín. Ella escogió y encabezó un grupo de mujeres de San Roque y de San Blas por hacer la guardia en la casa donde Carlos Montúfar estaba hospedado.²⁷ Por lo visto, el 15 de junio de 1812 estas mujeres tuvieron un enfrentamiento con los mandatarios realistas y participaron en la caída subsecuente del presidente conde Ruiz de Castilla. Toribio Montes testificó que "la mujer de Sanroque de Quito, la Larrain... es acusada de que fue cabeza de las mujeres que apedrearon al señor conde Ruiz de Castilla".²⁸ Una carta anónima dirigida a Montes también implicó a Larraín y sus compañeras en el escándalo: "fueron las que insultaban y apedreaban al bajar el puente, las mismas que hicieron la guardia al traidor Montúfar".²⁹

Otro caso de interés es el de Rosa Zárate, quien asimismo fue acusada de participar en la derrota y subsecuente asesinato del conde Ruiz de Castilla. Rosa Zárate, su esposo Nicolás de la Peña, José Mogro, y José Larrea fueron acusado del "delito de alta traición y omisión ejecutando en la persona del Exmo. Sor. Conde Ruiz de Castilla, Presidente que fue de esta Real Audiencia".³⁰ Según el genealogista e historiador Fernando Jurado Noboa, Zárate dio setenta y dos cuchillos a Manuel Pineda, alcalde indígena, con los cuales la muchedumbre descendió sobre el Conde y le apuñaló antes de arrastrarle al Cabil-do.³¹

Después de este evento, Zárate y su esposo huyeron del proceso judicial hasta que fueron capturados y sacrificados al norte de Ibarra. Las cabezas de la pareja fueron enviadas a Quito para ser exhibidas en la Plaza Grande como lección al pueblo rebelde. El hecho de que los gobernantes de la Real Audiencia usaron a Zárate como un ejemplo de la conspiración patriota, demuestra que las mujeres fueron consideradas participantes políticas activas, y

26. Nieto, "Corona Fúnebre...", p. 20.

27. González, *Las Víctimas...*, p. 124.

28. González, *Las Víctimas...*, p. 134.

29. González, *Las Víctimas...*, p. vii.

30. Archivo Nacional de Historia, Quito, Fondo Criminales, caja 210, 1 de diciembre de 1812, p. 19.

31. Fernando Jurado Noboa, *Las Quitueñas*, Dinediciones S.A., Imprenta Mariscal, Quito, 1995, p. 131.

en este caso, peligrosas. Ayudar a derrotar al poder realista era una contribución femenina activa, arriesgada e integral al transcurso de los eventos históricos que condujeron el país hacia la Independencia.

Otro ejemplo de la participación femenina en las rebeliones políticas es aquel del levantamiento en Bogotá en 1810. La documentación sobre el evento histórico se encuentra en el "Diario Político de Santa Fe de Bogotá", que encomió la participación femenina en el levantamiento por medio de la siguiente relación de una mujer en el combate:

Las mujeres daban ejemplo a los soldados. Un valiente patriota que avanzaba con espada en mano, pidió a una mujer se apartase para ocupar ese lugar. Esta se injuria y dice: La piedra que yo lance no hará tanto efecto como tus golpes? Desprecio el consejo y mantuvo su puesto.³²

Esta mujer empleaba la misma técnica de combate que María Larraín y sus compañeras usaron en la derrota del conde Ruiz de Castilla: el lanzamiento de piedras contra el opositor. Esta técnica facilitó que las mujeres "lucharon a su manera" y asimismo demostró la fuerte voluntad con la cual ellas defendían la causa independentista.

EL CAMPO DE BATALLA

Las mujeres también participaron en el campo de batalla. Las esposas, amantes, y compañeras de los soldados frecuentemente marchaban con las tropas para proveer compañía y apoyo emocional en sus campañas. Además preparaban los campamentos y las comidas, cuidaban a los enfermos y a los heridos, y cuando era necesario tomaron armas. Jurado Noboa reconoce que estas mujeres estaban "expuestas a las mismas condiciones que los soldados, solo que llegaron cuatro o cinco horas más temprano",³³ al sitio del campamento para prepararlo. Estas mujeres, pertenecientes a la plebe, eran denominadas "guarichas" en el Ecuador y seguían a los soldados durante todas las campañas para la Independencia. En 1817 y 1819, los generales Pablo Morillo y Francisco Santander prohibieron que las mujeres marchasen con las tropas.³⁴ El hecho de que tuvieron que repetir esta orden dos veces sugiere que

32. "Diario Político de Santa Fe de Bogotá", [artículo sin título], No. 5, 7 de septiembre de 1810, *Boletín de Historia y Antigüedades*, año 1, No. 7, Bogotá, 1903, p. 365.

33. Jurado, *Las Quiteñas...*, p. 134.

34. Pablo Morillo y Morillo y Enrique Otero d'Costa, citado en Evelyn Cherpak, "La Participación de las Mujeres en el Movimiento de Independencia de la Gran Colombia, 1780-1830", *Las Mujeres latinoamericanas*, Asunción Lavrin, Mercedes Pizarro d Parlangue, comps., Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1985, p. 261.

las "guarichas" no les hicieron caso. A pesar de los impedimentos legales y los rigores de batalla, estas mujeres estaban comprometidas a ofrecer su apoyo y servicios a la tropa.

También había mujeres que tomaron armas y lucharon directamente en el campo de batalla. Generalmente estas mujeres se disfrazaron de hombres y asumieron una identidad masculina para combatir. Nicolasa Jurado, Gertrudis Espalza e Inés Jiménez, tomaron los seudónimos de Manuel Jurado, Manuel Espalza y Manuel Jiménez para poder luchar en la campaña de Babahoyo el 21 de agosto de 1821, y luego en la batalla de Pichincha, el 24 de mayo de 1822. Solo se descubrió la identidad de estas mujeres cuando Jurado resultó herida en esta segunda batalla. El general Manuel Antonio López, en sus "Recuerdos Históricos", anotó que el general Sucre la ascendió al rango de sargento, y públicamente la recomendó.³⁵ En cambio, Jiménez y Espalza siguieron luchando hasta la Batalla de Ayacucho, donde fueron condecoradas.³⁶ En otras batallas a lo largo del continente, como las de Gameza, Pantano de Vargas y Boyacá, mujeres como Teresa Cornejo, Manuel Tinoco y Rosa Canelones de Arauca hicieron lo mismo. Vestirse de hombre, tomar armas, y proceder al campo de batalla fue una manera por la cual algunas mujeres contribuyeron a la causa patriota.³⁷

La contribución militar femenina fue públicamente reconocida y recomendada durante el período independentista. Algunos de los jefes militares más altos expresaron un sincero aprecio por estas mujeres-soldados. El general Simón Bolívar públicamente reconoció y agradeció la participación de la mujer en los combates para librar la Provincia de Trujillo en Venezuela, del yugo español:

...hasta el bello sexo, las delicias del genero humano, nuestras amazonas han combatido contra los tiranos de San Carlos con un valor divino... Los monstruos y tigres de España han colmado la medida de la cobardía de su nación, han dirigido las infames armas contra los candidos y femeninos pechos de nuestras bellidades; han derramado su sangre; han hecho expirar a muchas de ellas, y las han cargado de cadenas, porque concibieron el sublime designio de libertar a su adorada patria.³⁸

En este discurso, Bolívar no solo rindió homenaje a las mujeres que fueron presas y/o sacrificadas en el combate, sino también al sentimiento patrió-

35. Nieto, "Corona Fúnebre...", p. 93.

36. Nieto, "Corona Fúnebre...", pp. 69, 93.

37. Nieto, "Corona Fúnebre...", p. 53.

38. Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX: Textos para su estudio, vol. 1, Caracas, 1963, p. 242, citado en Cherpak, "La Participación de las Mujeres...", p. 257.

tico tras estas acciones valientes, "el sublime designio de libertar a su adorada patria". De hecho, las mujeres no solo contribuyeron a la batalla para apoyar a sus familiares masculinos que se hallaban en el combate. Más bien hicieron contribuciones "muy activas e incluso apasionadas" para demostrar su auténtica lealtad a la causa independentista.

Evidentemente, las mujeres contribuyeron en muchos aspectos a las campañas para la Independencia. Ofrecieron información, apoyo, y una mano en el combate a los soldados patriotas. De igual manera rehusaron cooperar con los oficiales realistas, les negaron información valiosa y facilitaron las armas necesarias (como el caso de los setenta y dos cuchillos) para derrotarlos. La eficacia de la contribución femenina a la Independencia es indiscutible. Se la conocía por los relatos del siglo XIX, durante y posteriormente a la época independentista. Y la reconocieron públicamente los líderes patriotas más renombrados de la época, los generales Sucre y Bolívar. A pesar de la escasa mención de la participación femenina en los textos históricos y los documentos oficiales de la Independencia, ésta constituyó una contribución real e integral al éxito de las campañas patriotas.

La participación política de Manuela Sáenz: 1821-1856

El nombre de Manuela Sáenz resalta más que los de Baltazara Terán, María Larraín, o Nicolasa Jurado. Sin embargo, la mayor parte de su trabajo político era parecida al de sus compañeras. Hija de un español prominente y una criolla de elite, poseía educación. Como sus compañeras, sirvió de informante y espía entre 1817 y 1822 para la campaña independentista, y entre 1826 y 1844 para derrotar las facciones antibolivarianas que amenazaran a los nuevos gobiernos en el poder. Apoyó a las tropas patriotas con respaldo económico, y las protegió por medio de la fuga y la participación bélica en el campo de batalla.

Sin embargo, a pesar de estas semejanzas, Manuela Sáenz se distinguió de sus compañeras. Aunque su relación con Simón Bolívar tal vez es la fuente de la extensa documentación sobre la quiteña, no es la razón de su singularidad. Más bien, esta documentación sirve para demostrar el verdadero talento de liderazgo que Manuela Sáenz poseía. Determinó el curso de los eventos históricos y el curso que los países tomaron hacia la Independencia. Organizó y maquinó revueltas y demostraciones, en las cuales los soldados patriotas la siguieron. Además, Manuela Sáenz provocó una fuerte reacción entre sus contemporáneos colombianos, peruanos y ecuatorianos. Los patriotas de Bolívar la recibieron como una verdadera líder; la apreciaron y la estimaron tanto como al Libertador. En cambio, los enemigos del ideal bolivariano la percibieron como una amenaza por el poder político y personal que tenía. Sáenz provocó tan fuertes reacciones entre los altos oficiales bolivaria-

nos y antibolivarianos, que su influencia era indiscutible y era lo que la distinguía de las demás.

Vocación intelectual

Manuela Sáenz gozaba de una educación excelente. Dada la proliferación de cartas que intercambió con Bolívar y Flores, se sabe que era una escritora talentosa. Era todo una intelectual que disfrutaba de los textos filosóficos, históricos y políticos, y de la conversación sobre las ideas de la Ilustración. Ricardo Palma, escritor peruano quien la visitó cuando estuvo desterrada en Paita, Perú, describió la gran pasión que Sáenz sentía por la literatura:

Esta leía a Tácito y a Plutarco; estudiaba la historia de la Península en el Padre Mariana y la de América en Solís y Garcilaso; era apasionada de Cervantes y para ello no había poetas más allá de Cienfuegos, Quintana y Olmedo. Se sabía de coro el Canto a Junín y parlamentos enteros de Pelayo, y sus ojos, un tanto abotagados ya por el peso de los años, chispeaban de entusiasmo al declamar los versos de sus vates predilectos.³⁹

Otros visitantes también comentaron sobre su habilidad por el coloquio intelectual. Un amigo de Palma reconoció la aptitud que Sáenz tenía para "hablar con él de versos".⁴⁰ Giuseppe Garibaldi, héroe de la Revolución Italiana, se quedó fascinado por su conocimiento de "hasta los últimos detalles de la vida del gran Libertador del América Central (sic)".⁴¹ Igual a sus compañeras quiteñas, Sáenz demostró una "vivacidad" y "agudeza" en conversación, y un fuerte interés en la política, los cuales le ganaron el respeto y estima de los intelectuales a su alrededor.

Manuela Sáenz demostró su apoyo de la política independentista mucho antes de que conociera a Simón Bolívar. Aunque algunos escritores atribuyen su participación política a la influencia de Bolívar, realmente fue lo contrario: su participación política activa produjo el encuentro en el cual se conocieron los dos. Cuando se hallaba en Lima, entre 1871 y 1822, Sáenz participaba en las tertulias de su compañera guayaquileña Rosa Campuzano. Cuando llegó José de San Martín a Lima en 1821, Sáenz fue una de las mujeres condecoradas como Caballeras de la Orden del Sol: un gran honor en nom-

39. Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas*, 6a. ed., Selecciones Gráficas, Madrid, 1968, p. 963.

40. Palma, *Tradiciones Peruanas...*, p. 1132.

41. Alberto DiCapua, "Manuela Sáenz y un ilustre viajero", *Boletín Histórico*, año VI, Nos. 19 y 20, Comando de las Fuerzas Armadas, Departamento de Historia y Geografía, Quito, 1982 (jul-dic.), p. 116.

bre de sus labores por la causa patriota.⁴² La actividad política de Sáenz evidentemente comenzó antes de su relación con Bolívar y eran los contactos que hizo en Lima los que la llevaron hacia él poco tiempo después.

El papel de informante

Al igual que sus compañeras Policarpa Salvarrieta y Baltazara Terán, Manuela Sáenz era una informante excelente. Recogía información importante y la transmitía a los partidarios de la causa patriota, eficaz y secretamente. Los ejemplos mejor documentados de su capacidad como informante, sin embargo, no son del período independentista, sino de los primeros años de la República ecuatoriana. Desde su destierro en Paita, Sáenz informaba al presidente ecuatoriano Juan José Flores sobre las ambiciones del Perú para ganar más territorio al sur del Ecuador y sobre las ambiciones de ciertos funcionarios públicos para echarlo del poder. Desde Paita, Manuela Sáenz alistó a otras mujeres en su campaña para proteger la estabilidad del nuevo gobierno y así formó una red de espionaje efectiva que reportaba cualquier disturbio a Flores en Quito.

Manuela Sáenz se aprovechó de su ubicación en Paita para informarle al Presidente ecuatoriano sobre los avances territoriales del ejército peruano. Cuando el ejército peruano pasó por Paita, el cuartel estuvo al lado de la casa de Sáenz. Esta situación le suministró un gran acceso a información clasificada. Sáenz inmediatamente reportó a Flores lo que vio:

El mejor cuerpo lo manda al Coronel Arrieta, y éste no vale un caracol... Todos son reclutísimos del Cuzco y por esos pueblos; solo la compañía de cazadores es buena; ganaderos regular; y lo demás, basura; no saben ni girar y éste es el cuerpo de toda esperanza del Sur.⁴³

Las observaciones de Sáenz demuestran su capacidad como informante y su conocimiento de la técnica militar. Revelan que ella estaba metida en la política y la guerra, pues hablaba con experiencia de primera mano. Además, el hecho de que Sáenz obtuvo toda esta información desde su propia casa sirve para ejemplificar el uso de la esfera doméstica para laborar por el bienestar público. Las mujeres crearon un lazo entre el mundo del hogar y el mundo del gobierno; los secretos políticos corrían del uno al otro.

Aparte de sus propias observaciones, Sáenz alistó a sus compañeras sobre rumores de conspiraciones, de chantaje, y de movimientos en contra del gobierno ecuatoriano. Después ella comunicaba esta información a Flores.

42. Palma, *Tradiciones Peruanas...*, p. 1133.

43. Manuela Sáenz a Juan José Flores, Paita, 3 de junio de 1842, en Jorge Villalba, *Manuela Sáenz: Epistolario*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito, 1986, p. 121.

Cuando Sáenz comenzó a sospechar que el cónsul Pedro Moncayo no practicaba lealtad al gobierno floreano, pidió que Luisa y Paula Godoy investigasen el asunto. Aquí consta el detalle de la carta que ella mandó a Flores antes de que se hiciera público tal asunto.

Al señor Monsalve le encargué que comunique a usted que del interior o de Guayaquil le están mandando dinero a Moncayo; la señora Godoy sospecha que es para que lo manden a Lima por fusiles. Doscientos pesos recibió en una letra que le mandó Boderó contra Balanquer, y a favor de don Manuel Cortés y éste se le endosó a Moncayo, y él a don Nicolás Rodríguez. La segunda ha sido de 800 pesos, ésta vino a don Narciso Espinosa; más no sé quién la giró, las señoras Godoy están averiguando y lo saluda, particularmente doña Luisa, que es más floreana que otra cosa.⁴⁴

La información detallada que obtuvo Sáenz, por medio de Luisa Godoy, demuestra su habilidad para la investigación y para el manejo de una red de información. Sáenz nunca descuidaba de informar a Flores sobre los complotos en su contra; a la primera sospecha se puso a trabajar para su amigo y para la república ecuatoriana.

Al examinar las muchas cartas escritas por Sáenz, queda la duda sobre la manera en que fueron recibidas por Flores. Las contestaciones de Flores se han perdido, creando un vacío grande en la historia de ambos. Sin embargo, las cartas existentes insinúan que Flores estimaba el trabajo que hacía Manuela Sáenz para mantenerle informado sobre las conspiraciones en su contra. En un momento, Sáenz sugirió el uso de un seudónimo a Flores. Esto sugiere que su correspondencia contenía información política de alta confianza:

Me dice que hay poca seguridad en las comunicaciones; si usted quiere o le ocurre comunicarme algo reservado, firmese usted Angel Calderón, y puede hacer escribir con alguno que sea de confianza; y si vienen las cartas por el correo, puede usted hacerlas rotular a María de los Angeles Calderón.⁴⁵

Los medios que Sáenz y Flores tomaron en su correspondencia revelan el ambiente político inestable de la época post-independentista. Como resultado, el trabajo de Sáenz como informante fue especialmente valioso. Además, la naturaleza "reservada" de la comunicación entre ambos revela que era de "doble vía"; Sáenz no solo escribía sino también recibía cartas de Flores, prueba de que el Presidente ecuatoriano estimaba su contribución.

44. Manuela Sáenz a Juan José Flores, Paíta, 7 de febrero de 1844, Villalba, *Manuela Sáenz...*, p. 154.

45. Manuela Sáenz a Juan José Flores, Paíta, 30 de enero de 1842, Villalba, *Manuela Sáenz...*, p. 114.

Asistencia económica

Manuela Sáenz, como miembro de una familia de las elites quiteñas, también contribuía económicamente a la causa independentista. Un documento recién descubierto en el Archivo Metropolitano de Historia de Quito, revela su contribución a las tropas patriotas en 1822:

Diciembre 16. Página Libro Mayor 89 vuelta. Son cargo en préstamo seiscientos ochenta pesos que la Señora Manuela Sáenz ha suplido para subvenir a las actuales urgencias en el socorro de la tropa que marcha a la expedición contra Pasto, con calidad de que se les satisfaga de los primeros caudales que entren en estas Cajas.⁴⁶

Esta contribución era sumamente oportuna; cuatro días después el ejército patriota venció a las tropas realista en la decisiva Batalla de Pichincha, asegurando así la libertad de la Audiencia de Quito. El respaldo económico que Sáenz prestó a las tropas patriotas la convierte, como a sus compañeras, en "una de las tantas ecuatorianas ilustres quienes se han consagrado prestar todo jenero de auxilios para derrocar el trono de la tiranía".

Intervención activa

Manuela Sáenz, igual que sus compañeras, participaba en los conflictos armados "luchando a su manera, con medios femeninos". Ella tuvo una gran influencia sobre la vida personal y pública de Simón Bolívar, en dos ocasiones, arriesgó su propia vida y bienestar por ayudarle a huir del peligro.

La primera ocasión en la cual Manuela Sáenz salvó la vida de Bolívar fue el 10 de agosto de 1828, en un baile de disfraces. Según el escritor ecuatoriano Manuel J. Calle, los conspiradores habían planificado el asesinato a las once de la noche. Cuando Sáenz se enteró del complot, fue al baile (al cual no había sido invitada) y comenzó a hablar irracional e incomprensiblemente. Bolívar se vio forzado a salir temprano de la fiesta para atender al espectáculo que causaba la Sáenz, gracias a la cual salvó su vida.⁴⁷

La segunda vez que Manuela Sáenz salvó la vida de Simón Bolívar fue el 25 de septiembre de 1828, en la "noche septembrina". Al escuchar los pasos de los conspiradores en el palacio, Manuela alertó al libertador y enfrentó a

46. Archivo Metropolitano de Historia, Quito, 20 de mayo de 1822. Este documento fue referido en el discurso del Dr. Jorge Salvador Lara durante la presentación del libro del Dr. Galo René Pérez, ocurrida en el Museo del Banco Central, de Quito, el 22 de octubre de 1997.

47. Manuel J. Calle, "Manuelita Sáenz", *Cronistas de la Independencia y de la República*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial J.M. Cajica, Puebla, 1960, p. 633.

los soldados que habían venido a matarlo. En su "Descripción del 25 de septiembre", Sáenz recordó qué sucedió cuando los conspiradores se percataron de que la ventana del cuarto estaba abierta:

Yo les decía no señores no ha huido está en el consejo, y porque esta abierta esa ventana? yo la acabo de abrir porque deseaba saber que ruido había, unos creían y otros no... yo les dije que sabía que había esa reunión que la llamaban Consejo, a la que asistía todas las noches el Libertador, pero que yo no conocía el lugar. Con esto se enfadaron mucho...⁴⁸

Enojar a estos hombres armados, dispuestos a matar, fue poner directamente su vida en riesgo. Sin embargo, Sáenz ayudó a fugar a Bolívar para proteger no solo a su amante, sino al líder de la República Grancolombiana y la causa en la que ella creía.

Sáenz no solo trabajaba en apoyo del ideal bolivariano, sino también en contra de sus enemigos. En los años 1840, ella se dedicaba al sabotaje de las maquinaciones en contra del amigo bolivariano y líder de la República ecuatoriana, Juan José Flores. La revista *La Linterna*, publicada por un editor anónimo, expresaba un sentimiento xenofóbico que proponía derrotar y expulsar al presidente Flores. Sáenz trabajó en contra de esta publicación para sabotear la propagación de estas ideas antifloreanas.

Tengo que conseguir de él (Avedaño) los libelos, haciéndole entender por mi conducto irán seguros, es decir la "Libertad o Muerte", pues "La Linterna" No. 3, anoche me dio 80 ejemplares a que mande yo a Quito; y le remito a Usted 2 y quemé los 78.⁴⁹

Su sabotaje de *La Linterna* comprueba como Sáenz luchó contra los opositores políticos de Juan José Flores. Su relación con Avedaño demuestra su excelente capacidad como informante, pues ella ganaba su confianza para obtener la información necesaria para su amigo político.

El campo de batalla

A pesar de las varias interpretaciones existentes, la participación bélica de Sáenz en el campo de batalla no ha sido históricamente comprobada. Vicente Lecuna insiste en que Sáenz no luchó en el ejército ni un solo día. Según Lecuna, ella no pudo haber combatido en la Batalla de Junín de 1824

48. Manuela Sáenz a General O'Leary, "Descripción del 25 de septiembre", Lecuna, *Museo Histórico...*, p. 133.

49. Manuela Sáenz a Juan José Flores, Paíta, 24 de julio de 1843, Villalba, *Manuela Sáenz...*, p. 142.

porque durante todo ese tiempo ella recibía correspondencia de Juan José Santana, quien sí estaba con las tropas.⁵⁰ En cambio, el autor Manuel Espinosa Apolo sostiene que Sáenz participó en la Batalla de Ayacucho en diciembre del mismo año.⁵¹

Sin embargo, existe bastante documentación que comprueba las habilidades bélicas de Sáenz. En el "Papel Periódico Ilustrado", publicado en 1887, Venancio Ortiz escribió que Sáenz "montaba y vestía como hombre, con arreos militares, e iba siempre a todo el andar de un brioso corcel".⁵² Juan Francisco Ortiz la describió de la misma manera, en 1907, en sus "Reminiscencias": "Tendría cuando la conocí 24 años... sabía manejar la espada y la pistola; montaba muy bien a caballo, vestida de hombre, con pantalón rojo, ruana negra de terciopelo, y suelta la cabellera..."⁵³ Estas dos descripciones, propias de la época de la cual ella vivía, dan testimonio a su habilidad para montar a caballo y para utilizar las armas de defensa. Aunque ninguna de las descripciones se refiere específicamente a su participación en batalla, ambas implican que estos conocimientos fueron aprendidos en la guerra o para participar en ella.

Otro testimonio de la época es el de Juan Baptiste Boussingault, científico francés, quien escribió sus recuerdos de los años que vivió en Sudamérica. En sus escritos, Boussingault se refirió a la capacidad militar de Sáenz y a su participación bélica: "Ella había dado prueba de su valor militar, al lado del general Sucre, asistió lanza en mano, a la batalla de Ayacucho, último encuentro que tuvo lugar entre americanos y españoles".⁵⁴ Lastimosamente, Boussingault era conocido por su exageración; así que la veracidad de su testimonio es cuestionable. Sin embargo, los historiadores todavía no descartan la posibilidad de que Sáenz sí participó directamente en la batalla. Dada su habilidad para montar a caballo y utilizar las armas, y su conocimiento de la táctica militar (aplicado para juzgar el ejército peruano cuando estaba en Paita), la posibilidad de que Sáenz participó de alguna manera, en alguna de las rebeliones o batallas por la Independencia, es más probable que nula.

50. Lecuna, *Museo Histórico...*, p. 110.

51. Manuel Espinosa Apolo, *Simón Bolívar y Manuela Sáenz: Correspondencia Intima*, Centro de Estudios Felipe Guamán Poma, Quito, 1996, p. 50.

52. Venancio Ortiz, "Papel Periódico Ilustrado", 1887, *El Libertador*, No. 157, Sociedad Bolivariana del Ecuador, Quito, 1978 (jul-dic.), p. 27.

53. Juan Francisco Ortiz, "Reminiscencias", 1907, *El Libertador*, No. 157, p. 27.

54. Jean Baptiste Boussingault, *Memorias*, tomo 3, Alexander Koppel de León, trad., Banco de la República, Bogotá, 1985, p. 1120.

EL LIDERAZGO DE LA “SÁENZ”

Entonces, si la participación de Manuela Sáenz en estas actividades —el espionaje, la fuga de los líderes revolucionarios, el conflicto armado— era tan parecida a la de sus compañeras, ¿por qué se destaca ella en la historia ecuatoriana? Obviamente su relación con Bolívar y su amistad con Flores aseguraron la preservación de alguna documentación referente a su vida. Pero su sobrevivencia en los archivos no es razón suficiente para que los historiadores la sigan estudiando. La razón por la que Manuela Sáenz se distinguió de sus demás compañeras y adquirió esta inmortalidad histórica está en sus cualidades de liderazgo. Su actividad política no solo giraba alrededor de las campañas proyectadas por los líderes patriotas y bolivarianos. Ella misma maquinaba complots en nombre de la Independencia y del ideal de una América del Sur unida. Las fuertes reacciones que ella inspiró en sus contemporáneos también demuestran el alto respeto e influencia que ellos le confirieron, otra prueba de su verdadero talento en el liderazgo.

En enero de 1827, Manuela Sáenz planificó y protagonizó un levantamiento en Lima, Perú. El 26 de enero había estallado una revolución en contra de Bolívar y a favor de un Perú independiente de la Gran Colombia. Ricardo Palma describió como Manuela Sáenz intentó contrarrestar esta rebelión con su propio levantamiento:

Cuando estalló en la división colombiana la revolución encabezada por Bustamante contra la Vitalicia de Bolívar, revolución que halló eco en el Perú entero, la Sáenz penetró disfrazada de hombre en uno de los cuarteles con el propósito de reaccionar un batallón.⁵⁵

El hecho de que Sáenz, sola, actuó con “el propósito de reaccionar un batallón”, comprueba su liderazgo. En reacción a estos acontecimientos, el general Manuel Vidaurre, en su “Despedida de las Tropas de Colombia”, expresó su disgusto por la actitud insubordinada de Sáenz y la necesidad de expulsarla del nuevo Perú:

El cónsul Armero, y Manuela Sáenz no han cesado de seducir, prometer, y aun gastar, la segunda, cantidades muy crecidas. Ha sido preciso poner en ejercicio toda la fortaleza de mi carácter, y los arbitrios más finos para salir de una fuerza extranjera, que si permanecía por más tiempo, nos había de tener en continua inquietud y sobresalto. Ya no hay escarapelas entre nosotros, que no sean peruanas. El Perú es independiente y libre...

55. Palma, *Tradiciones Peruanas...*, p. 1134.

Con noticias muy exactas que tuve, de cuanto se imaginaba por Armero, y por esa mujer, cuya escandalosa correspondencia tanto ha insultado el honor y moral pública, lo hice llamar a las cuatro de tarde. Le dije: La Manuela Sáenz, se embarcará en veinticuatro horas. Si o lo hubiese verificado en ese tiempo la encerraré en Casas-matas. La tenía en un monasterio; pero burlaba la incomunicación, y era visitada de continuo por los oficiales.⁵⁶

La fuerza de carácter y espíritu que Sáenz demostró al contrarrestar una revolución encabezada por los militares peruanos, y después reírse de ellos, es única. No mostró miedo aun cuando fue encarcelada, sino que "burlaba la incomunicación". El dinamismo de carácter y la inmensa influencia que ella demostró en su protagonismo de este evento son evidencia amplia de su liderazgo.

En junio de 1828, un año después, Sáenz protagonizó una protesta pública en Bogotá. Entre 1826 y 1828 se habían desarrollado facciones internas que polarizaron la administración de la Gran Colombia y amenazaron la estabilidad de la nueva confederación. Sáenz se percató de que el general Francisco Paula de Santander, a pesar de su supuesta alianza con Bolívar, no era amigo del ideal bolivariano. Así resultó que, en una fiesta patrocinada por Manuela Sáenz, a la cual asistieron los principales ministros y militares de Bogotá, ella efectuó una demostración en contra del general Santander:

La operación dicen que fue hecha en un muñeco figurando en él a Santander, que fue puesto en una especie de banquillo, y como a traidor fusilado por la espalda por soldados de Granaderos que por desgracia estaban en aquel campo haciendo ejercicio; con asentimiento de su comandante Croston sin duda pues era miembro y estaba presente en la función. Se ha dicho que la Sra. Sáenz fue quien promovió ese escándalo y lo dirigió.⁵⁷

El protagonismo de Manuela Sáenz en esta demostración política es obvio, ella "promovió" y "dirigió" este evento. El dominio de Sáenz sobre los militares es una muestra de su grado de influencia.

Un último ejemplo del liderazgo de Sáenz en las campañas por establecer una nación sudamericana ocurrió en 1830. Sáenz fue llevada presa a Bogotá por propagar los ideales bolivarianos, mal vistos ya que la Gran Colombia se había fracturado. El 19 de julio de 1830, Isidoro Carrizoza escribió una carta al alcalde parroquial de la Catedral, Domingo Durán, pidiendo la encar-

56. Manuel Vidaurre, "Despedida de las Tropas de Colombia", sábado 14 de febrero de 1827, Alberto Tauro, edit., *Los Ideólogos. Cartas Americanas*, vol. 6, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1973, pp. 513-514.

57. José María Córdoba a Simón Bolívar, 1 de diciembre de 1828, Archivo Nacional Inglés, Salvador de Madariaga, Bolívar, tomo II, Editorial Hermes, México, D.F., 1953, p. 406.

celación de Sáenz porque "ha salido responsable de la impresión del papel titulado la *Torre de Babel*, que fue acusado por infamatorio y sedicioso".⁵⁸ De la misma manera que Sáenz "promovió" la demostración en contra de Santander, era "responsable" por esta acción difamatoria. Otra vez, su acción fue independiente de los complots encabezados por los líderes revolucionarios, y como resultado, el castigo caía sobre ella sola.

ENTRE EL ELOGIO Y LA CALUMNIA

Las fuertes reacciones que Manuela Sáenz inspiró en sus contemporáneos también demuestran su liderazgo. Sus amigos y enemigos percibían que ella poseía cualidades especiales que la distinguían de las demás. Los partidarios de Bolívar la recibían como una heroína, merecedora de respeto y admiración. En cambio, los enemigos políticos de Bolívar la percibían como una amenaza. Inspiraba tanto temor en los gobernantes de aquella época que fue desterrada de tres países: Perú, Colombia y Ecuador.

En 1830, cuando los gobernantes de Colombia procuraron desterrar a Manuela Sáenz por su alegado difamatorio, los ciudadanos de Bogotá fueron a su defensa. En un artículo titulado "El bello sexo", las autoras ("unas mujeres liberales") argumentaron que Sáenz no era capaz de esta obra "infamatoria".

Se dice que la señora Manuela Sáenz se le quiere reducir a prisión a destierro, si tiene culpa alguna yo no me meto, pero como testigo ocular, de su conducta pasada, creo que es mi deber recordar al gobierno y al público que esta señora cuando ha tenido todo el influjo que es notorio solo lo ha empleado en favorecer desgraciados de todas clases, dígalo la multitud que ha protegido antes y después del 25 de septiembre...⁵⁹

Estas mujeres bogotanas apreciaban y respetaban el trabajo político de Sáenz, comprobada por su referencia a "la noche septembrina". Ellas comprendieron que esa noche Sáenz no solo salvó a Bolívar, sino a la nación gran colombiana. Además, estas aficionadas reconocieron el liderazgo de Sáenz; admitieron que ella "ha tenido todo el influjo". Según esta carta, Manuela Sáenz era una persona de influencia, una líder.

58. Isidoro Carrizoza a Domingo Durán, 19 de julio de 1830, Lecuna, *Museo Histórico...*, p. 146.

59. Unas Mujeres Liberales, "El Bello Sexo", Imprenta de B. Espinosa, por J. Ayarza, Bogotá, 1830, Lecuna, *Museo Histórico...*, p. 142.

Otras cartas también llegaron a la defensa de Manuela Sáenz. Un buen ejemplo es la carta titulada "A las señoras liberales", escrita por "unos patriotas de corazón", quienes eran partidarios del ideal bolivariano. En su discurso, estos "patriotas" agradecieron la elocuente defensa arriba mencionada y añadieron que Sáenz "debía ser, como es en efecto, un objeto de consideración y aprecio, más bien que de procesos y persecuciones". A Sáenz misma, los autores le comunicaban su "profundo respeto, y muy sincera estimación".⁶⁰ Evidentemente, Manuela Sáenz era considerada una figura pública no solo entre sus compañeras femeninas, sino también entre los patriotas masculinos quienes laboraban por el ideal bolivariano. Su "influjo" no era confinada a su sexo, más bien entre todos ella era conocida, respetada y considerada por ser "La Libertadora".

No obstante, mientras sus partidarios la apreciaban, los enemigos políticos de Sáenz la detestaban. Ella fue percibida como una amenaza a la estabilidad de los gobiernos de los nuevos estados independientes de Colombia y Ecuador. Sobre todo gobernantes como Santander y Rocafuerte, quienes se habían alejado del ideal bolivariano después del fracaso de la Gran Colombia, se sentían amenazados por ella. Su expulsión de los dos países es un hecho significativo. El miedo que Sáenz inspiraba a sus enemigos era una medida precisa del poder personal que ella poseía.

En 1834, cuatro años después de la muerte de Bolívar, Sáenz fue expulsada de Colombia. Lino de Pombo, en su carta al Prefecto de Cartagena, explicó que se vio forzado a desterrarla "para prevenir cualquier alboroto que ella pueda suscitar en negocios políticos, puesto que hace alardes de ser enemiga del gobierno".⁶¹ Las medidas que tomaron para asegurar que Sáenz saliese del país eran extremas:

La señora Sáenz seguirá de inmediato hacia el exterior del país que ella escoja por la vía de Cartagena. Se previene a las autoridades por donde pase para que la vigilen estrechamente dada su extrema peligrosidad y atrevimiento. No podrá ser visitada ni por cortesía de oficial alguno del Ejército. La acusada debe ser conducida en silla de manos fuertemente custodiada hasta Funza, lugar en donde la recibirá la escolta y debe continuar con ella rumbo a Cartagena.⁶²

60. Los Patriotas de Corazón, "A las señoras liberales", (Bogotá: Imprenta de Bruno Espinosa, por José Ayarza, 1830) Lecuna, *Museo Histórico...*, p. 144.

61. Lino de Pombo al Señor Prefecto-Cartagena, Bogotá, 7 de enero de 1834, <http://www.orquidea.com/elmalspensante/carbon05.hym>.

62. Vicente Azuero, Bogotá, 7 de enero de 1834, <http://www.orquidea.com/elmalspensante/carbon05.hym>.

Evidentemente, los oficiales gobernantes de Colombia temieron que Sáenz suscitase un "alboroto" bastante grande. Vicente Azuero declaró que su "extrema peligrosidad y atrevimiento" era razón por tomar medidas tan estrictas para una sola prisionera. El hecho de que los gobernantes percibían a esta "enemiga del gobierno" como un personaje tan perjudicial a la nación colombiana que la tuvieron que desterrar, demuestra que Sáenz no era típica. Más bien, el miedo que inspiró y la reputación que ganó, señalan que aun sus opositores no podían negar el poder personal que poseía.

En 1835, un año después, Sáenz fue expulsada del Ecuador. Vicente Rocafuerte, segundo presidente de la República ecuatoriana, anuló el pase que Juan José Flores le había otorgado para visitar a Quito y recuperar sus bienes. En una carta a Flores, Rocafuerte justificó estas medidas, explicando que Sáenz era una amenaza a la seguridad de la República:

Ella es la llamada a reanimar la llama revolucionaria; en favor de la tranquilidad pública, me he visto en la dura necesidad de mandarle un edecán para hacerla salir de nuestro territorio, hasta que la paz esté bien consolidada.⁶³

Según Rocafuerte, Sáenz amenazaba a "la tranquilidad pública" y a la "paz". Su descripción de ella insinúa que era una mujer revolucionaria y potencialmente violenta. Dos semanas después, Rocafuerte la desterró del país definitivamente, a pesar de las quejas de su colega Flores:

Pero si Usted (Flores) estuviera aquí, y viera las grandes esperanzas que fundan en su viveza y su audacia, Usted hubiera sido el primero en aconsejarnos una medida que diera la política y exige la tranquilidad pública. Madame de Staël no era tan perjudicial en París como la Sáenz lo es en Quito, y sin embargo el gran Napoleón no veía visiones, y estaba acostumbrada a encadenar revoluciones, la desterró de Francia; el Arzobispo Virrey de México desterró de la Capital la famosa Guerra Rodríguez y desde su destierro le hizo una revolución. Las mujeres (de moral relajada)preciadas de buenas mozas y habituadas a las intrigas del gabinete son mas perjudiciales que un ejército de conspiradores.⁶⁴

Nuevamente, Rocafuerte identificó a Sáenz como una amenaza a la "tranquilidad pública". A pesar de su evidente prejuicio contra las mujeres, Rocafuerte reconoció que "las grandes esperanzas" que Sáenz inspiraba en el pueblo quiteño señalaban su gran influencia. En fin, Rocafuerte la desterró del Ecuador porque no podía subordinarla ni controlarla.

63. Vicente Rocafuerte a Juan José Flores, Quito, 14 de octubre de 1835, Villalba, *Manuela Sáenz...*, p. 100.

64. Vicente Rocafuerte a Juan José Flores, Quito, 28 de octubre de 1835, Villalba, *Manuela Sáenz...*, p. 102.

REFLEXIÓN FINAL

Aunque compartía mucho con sus contemporáneas, Manuela Sáenz sí se distinguió de las demás. Muchas mujeres trabajaron en beneficio de los hombres –el combate de Gertrudis Espalza. Sin embargo, pocas mujeres lucharon directamente e independientemente en nombre de la causa patriota. Los esfuerzos de Manuela Sáenz eran independientes de los otros complotos desarrollados por los líderes patriotas y bolivarianos. Ella misma protagonizó el levantamiento en Lima, la demostración en Bogotá y la propagación de la política bolivariana. Además, los soldados patriotas la siguieron a ella en sus campañas en ambas ciudades. El poder de liderar a los soldados y de protagonizar estos eventos políticos le ganó el destierro de tres países. La influencia de Manuela Sáenz era tan fuerte que retó al poder de los gobernantes masculinos de Colombia y Ecuador. Por lo tanto, acudieron al único recurso que podía mitigar el poder de Sáenz y las “grandes esperanzas” que inspiraba: el destierro. Mientras todas las contribuciones de Manuela Sáenz en los ámbitos de la información y el combate eran significativos, es este protagonismo independiente el que separa su contribución política a la Independencia de la de las demás.

Estudiar a Manuela Sáenz a partir de la historia de sus compañeras qui-teñas no mitiga su importancia histórica. Más bien, examinarla dentro de este contexto la aumenta. Por años Manuela Sáenz ha sido alabada sin los menores detalles históricos que apoyen tal mención. Para tratar a Manuela Sáenz como un verdadero personaje histórico es necesario abandonar los elogios vacíos a su heroísmo, y comenzar a reconocer su verdadera contribución. Los líderes de la Independencia –Bolívar, Sucre y Flores– se distinguían de los otros soldados, edecanes y políticos menores por el poder personal y la capacidad de liderazgo que poseían. De la misma manera, proveer un contexto histórico adecuado al estudio de Manuela Sáenz es rendirle un homenaje que verdaderamente merece, por destacarse como una líder influyente en las campañas independentistas.

FUENTES CONSULTADAS

INÉDITAS

- Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador,
1828 Quito, catálogo 3, 54/3, Guayaquil, 21 de enero. Solicita libertad por cuando se halla preso sin haber cometido otro delito que visitar a Manuela Sáenz, de Venancio Arias a Juan Illingrot.
- Catálogo 3, 60/139,
1835 Quito, 14 de octubre. Sobre medida contra Manuela Sáenz para impedir que perturbe la paz pública, de J. M. González a las autoridades de tránsito en Guayaquil.
- Catálogo 3, 60/142,
1835 Quito, 28 de octubre. Reitera cumplimiento de disposiciones contra Manuela Sáenz, de J. M. González al Gobierno de Guayaquil.
- Catálogo 3, 60/45,
1835 Quito, 18 de noviembre. Sobre expatriación de Manuela Sáenz con destino a Paita, de J. M. González al Gobierno de Guayaquil.
- Catálogo 3, 61/117,
1837 Quito, 18 de enero. Decreto de El Senado y Cámara de Representantes de la República del Ecuador reunidos en Congreso.
- Archivo Metropolitano de Historia,
1809 Quito, Catálogo Provisional de los Procesos, la Revolución de Quito de 1809, tomo VII [sin fecha]. Confesión de don Nicolás de la Peña. Fs. 5117/518, pp. 674-676.
- Catálogo provisional de los Procesos de 1809 y la Revolución de Quito de 1809,
1810 Tomo I, vol. IX, Santa Fe, 21 de febrero. Documentos, cartas de Doña Rosa Montúfar por la vindicación de su padre y hermano comprometidos en los sucesos de Quito. Fs. 581/593r. pp. 530-549.
- Archivo Nacional de Historia,
1812 Quito, Fondo Criminales, Caja 210, 1 de diciembre. De la causa seguida criminalmente sobre descubrimiento de los autores y cómplices del asesinato executado en la persona del Exmo. Sor. Presidente que fue de esta Real Audiencia Conde Ruiz de Castilla.
- 1821 Fondo Hijos Expósitos, Caja 5, 16 de junio. Expediente promovido por parte de Manuela Sáenz sobre su filiación y calidad.

PUBLICADAS

- Barrera, Isaac J.,
1942 "Doña Rosa Zárate y don Nicolás de la Peña", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. 22, No. 59 (ene-jun.), pp. 103-118.

- Borja, Luis F.,
1946 "Epistolario de Manuela Sáenz", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, t. 226, No. 68, Academia Nacional de Historia, Quito, pp. 228-246.
- Boussingault, Jean Baptiste,
1985 *Memorias*, t. 3, trad. Alexander Koppel de León, Banco de la República, Bogotá, pp. 97-126.
- Capua, Alberto Di,
1982 "Manuela Sáenz y un ilustre viajero", *Boletín Histórico*, año VI, Nos. 19-20, Comando de las Fuerzas Armadas, Departamento de Historia y Geografía, Quito (jul-dic.), pp. 115-117.
- Cicala, Mario, S.I.,
1994 *Descripción Histórico-Topográfica de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús*, Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, Quito.
- Diario Político de Santa Fe de Bogotá [artículo sin título], No. 2, 29-XII-1810,
1903 *Boletín de Historia y Antigüedades*, año 1, No. 7, Bogotá (mar.), p. 352. [artículo sin título], No. 5, 7 de septiembre de 1810.
Boletín de Historia y Antigüedades, año 1, No. 7, Bogotá (mar.), p. 365.
- 1978 "Doña Manuelita Sáenz", en *El Libertador*, No. 157, Sociedad Bolivariana del Ecuador, Quito (jul.-dic.), p. 27.
- 1959 El Nuevo Viajero Universal en América, "Quito según una Geografía de 1833", *El Ecuador Visto por los Extranjeros* (viajeros de los Siglos XVIII y XIX), vol. 5, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial J. M. Cajica, Puebla, pp. 261-272.
- El Patriota de Quito*,
1845 [editorial], No. 1, 19 de julio.
- Espinosa Apolo, Manuel, comp.,
1996 *Simón Bolívar y Manuela Sáenz: Correspondencia Intima*, Centro de Estudios Felipe Guamán Poma, Quito.
- González Páez, M. A.,
1922 *Las Víctimas de Sámano*, Imprenta de Herder y Cía., Quito.
- Hassurek, Friedrich,
1997 *Cuatro Años entre los Ecuatorianos*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Holinski, Alejandro,
1959 "Quito y sus Mujeres" (1851), *El Ecuador visto por los extranjeros* (Viajeros de los Siglos XVIII y XIX), vol. 5, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial J. M. Cajica, Puebla, pp. 328-331.
"Algo más acerca de la vida de Quito" (1851), *El Ecuador visto por los extranjeros* (Viajeros de los Siglos XVIII y XIX), vol. 5, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial J. M. Cajica, Puebla, pp. 332-338.
- Lecuna, Vicente,
1957 "Papeles de Manuela Sáenz", Museo Histórico, año IX, Nos. 27-28, Órgano del Museo de Historia, Departamento de Educación y Cultura Popular, Imprenta Municipal, Quito, pp. 109-154.
- Masur, Gerhard.
1949 "El Libertador es inmortal: una carta desconocida de Manuela Sáenz", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XXIX, Academia Nacional de Historia, Quito (jul.-dic.), pp. 277-280.

- Moncayo, Hugo,
 1933 "Cartas del Libertador a Doña Manuela Sáenz", *Educación*, año VIII, Nos. 79-80, Ministerio de Educación Pública, Quito.
- 1934 "Epistolario inédito de Doña Manuela Sáenz", *Boletín del Instituto Nacional Mejía*, año 2, Nos. 11-12, Quito (ene.-feb.).
- 1933 "Una Carta Inédita de Doña Manuela Sáenz", *Boletín del Instituto Nacional Mejía*, año 1, primera serie No. 2, Biblioteca del Instituto Nacional Mejía, Quito (abril), pp. 143-149.
- Palma, Ricardo,
 1968 *Tradiciones Peruanas*, 6a. ed., Selecciones Gráficas, Madrid.
- Salazar y Lozano, Agustín,
 1854 *Recuerdos de los Sucesos Principales de la Revolución de Quito desde el año de 1809 hasta el de 1814*, Imprenta de Valencia, Quito.
- Stevenson, W. B.,
 1959 "Cómo era Quito cuando se declaró libre" (1808), *El Ecuador visto por los extranjeros* (Viajeros de los Siglos XVII y XIX), Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial J.M. Cajica, Puebla, pp. 220-237.
- Tauro, Alberto, edit.,
 1973 *Los Ideólogos. Cartas Americanas*, vol. 6, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Terry, Adrian R.,
 1994 *Viajes por la Región Ecuatorial de América del Sur 1832*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- "Tributo a la Justicia",
 1845 No. 5, 16 de agosto.
- Valcro Martínez, Arturo,
 1992 *Epistolario Amoroso de Simón Bolívar*, Editorial de la Universidad Estatal de Bolívar, Guaranda.
- Villalba Freire, Jorge S.J., edit.,
 1986 *Manuela Sáenz: Epistolario*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito.
- Viteri, Eugenia, edit.,
 1983 *Manuela Libertad*, Departamento de Artes Gráficas del Colegio Provincial de Pichincha, Quito.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, Manuel de Jesús,
 1909 *Próceres de la Independencia*, Escuela de Artes y Oficios, Quito.
- Arboleda, Gustavo R.,
 1911 *Diccionario Biográfico de la República del Ecuador*, Escuela de Artes y Oficios, Quito.
- Arias, Augusto,
 s/f "Mujeres de Quito", *América*, No. 58, vol. XI, Quito, pp. 435-450.
- Calle, Manuel J.,
 1960 "Manuelita Sáenz", *Cronistas de la Independencia y la República*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial J.M. Cajica, Puebla, pp. 629-639.

Cherpak, Evelyn,

1985 "La Participación de las Mujeres en el Movimiento de Independencia de la Gran Colombia, 1780-1830", *Las Mujeres Latinoamericanas*, Asunción Lavrin, comp., Fondo de Cultura Económica, México D.F., pp. 235-270.

Graham, Richard,

1994 *Independence in Latin America*, 2a. ed., McGraw Hill Inc., New York.

Guhl, Mercedes,

1977 "Las Madres de la Patria: Antonia Santos y Policarpa Salvarrieta", *Las Desobedientes: Mujeres de Nuestra América*. María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio, edits., Editorial Panamericana, Bogotá, pp. 118-130.

Hispano, Cornelio,

1924 *Historia Secreta de Bolívar*, Ediciones Literarias, París.

Jurado Noboa, Fernando,

1995 *Las Quiteñas*, Dinediciones S.A., Imprenta Mariscal, Quito.

Londoño, Jenny,

1997 *Entre la Sumisión y la Resistencia: las Mujeres en la Audiencia de Quito*, Ab-ya-Yala, Quito.

Madariaga, Salvador de,

1953 *Bolívar*, tomo II, Editorial Hermes, México, D.F.

Mata, Humberto,

1947 "Manuela Sáenz, La Libertadora, es Quiteña", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, No. 70, vol. 227, Quito, pp. 306-312.

Mogollón, María; Narváez, Ximena,

1997 *Manuela Sáenz: presencia y polémica en la historia*, Corporación Editora Nacional, Quito.

Monge, Celiano,

1918 "Doña Rosa Zárate fue quiteña", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. 1, No. 3 (oct.-dic.), pp. 296-299.

1910 *Lauros*, Imprenta y Encuadernación Nacionales, Quito.

Monsalve, J. P.,

1926 *Mujeres de la Independencia*, Imprenta Nacional, Bogotá.

Muñoz Vernaza, A.,

1922 "Patriotas Ecuatorianas", *El Año Militar*, Luis F. Mora, edit., s.p.i., pp. 198-203.

Nieto,

1910 "Corona Fúnebre", Imprenta de Medina e Hijo, Bogotá.

Núñez Sánchez, Jorge,

"El Exilio, Crisol de la Lucha Política", no publicado.

Ortiz, Lucía,

1997 "Genio, figura y ocaso de Manuela Sáenz", *Las Desobedientes: Mujeres de Nuestra América*, María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio, edits., Editorial Panamericana, Bogotá, pp. 83-117.

Pérez, Galo René,

1997 *Sin Temores ni Llantos: Vida de Manuela Sáenz*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito.

- Ramos Escandón, Carmen,
1992 "La nueva historia, el feminismo y la mujer", *Género e Historia*, Carmen Ramos Escandón, edit., Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., pp. 7-37.
- Rendón Mosquera, Zoila,
1937 "Participación de las Mujeres en la Emancipación de América", *El Libertador*, vol. III, No. 28, Sociedad Bolivariana del Ecuador, Quito (jun.), pp. 43-46.
- Rumazo González, Alfonso,
s.f. *Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador*, Cromograf S.A., Guayaquil.
- Salvador Lara, Jorge,
1997 "Manuela de Quito, la Inmortal", discurso en la presentación del libro del Dr. Galo René Pérez, Museo del Banco Central, Quito (22 de oct.).
- San Cristóbal, Evaristo,
1958 *Vida romántica de Simón Bolívar: Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador*, Embajada del Perú en el Ecuador, Lima.
- Skidmore, Thomas E.; Peter H. Smith,
1992 *Modern Latin America*, 3a. ed., Oxford University Press, New York.
- Toro Ruiz, Isaías,
1934 *Más Próceres de la Independencia*, Tip. del Colegio Vicente León, Latacunga.
- Vega, Juan José,
s.f. "Manuelita Sáenz en Paíta: 1835-1856", no publicado.
- Verdesoto de Romo Dávila, Raquel,
1963 *Manuela Sáenz*, tomos I y II, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Von Hagen, Vincent,
1989 *Las Cuatro Estaciones de Manuela*, trad. Ramón Ullía, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989.
- Weber, Max,
1978 "The nature of Charismatic Domination", Selections and Translation, W.G. Runciman, edit., Eric Matthews, trans., Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña, pp. 226-230.
- Zúñiga, Luis,
1991 *Manuela* (novela), Mavigraf Cia. Ltda., Quito.